

Popol Vuh



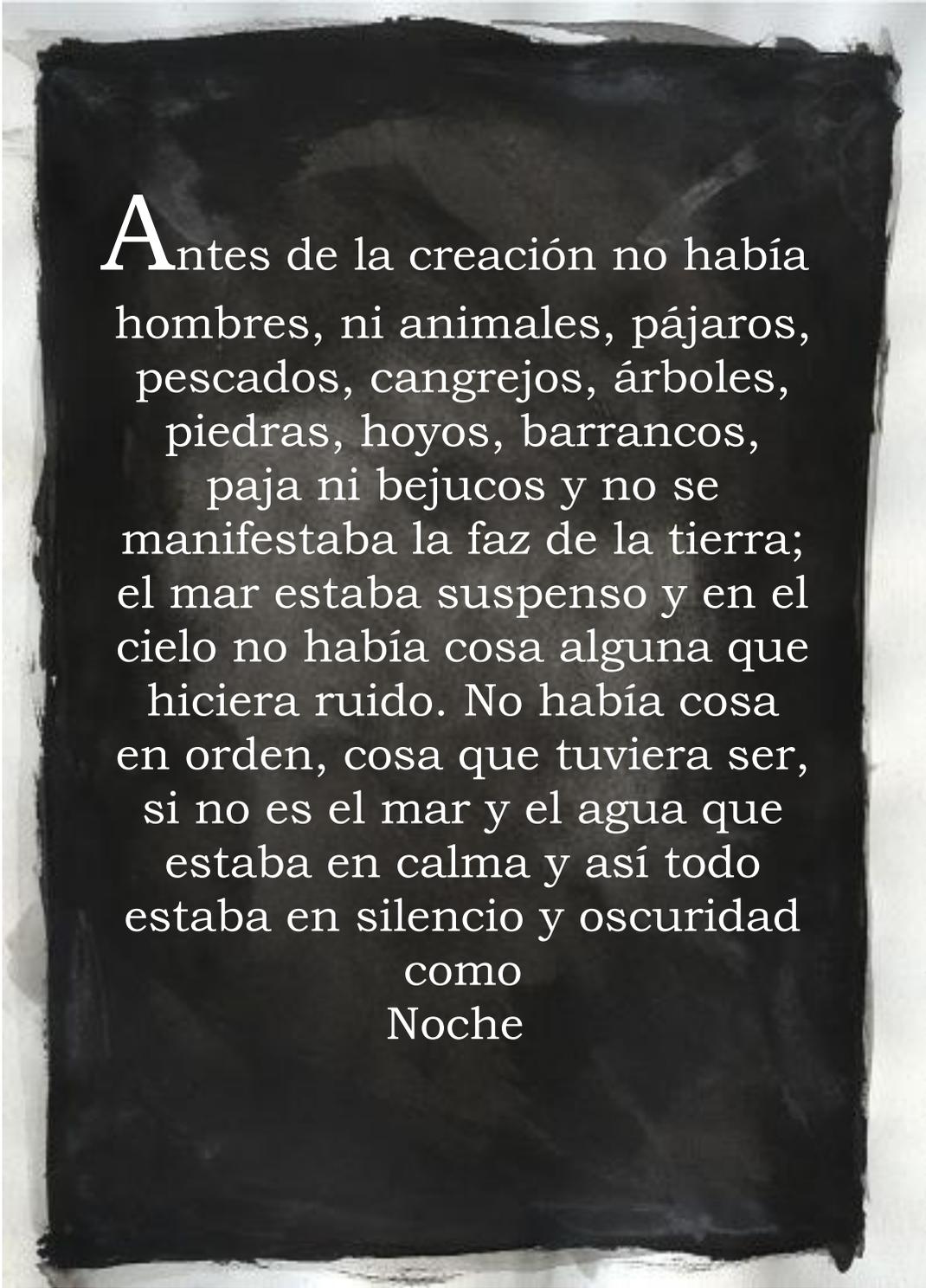
1era parte

Este es el principio de las antiguas historias del Quiché donde se referirá, declarará y manifestará lo claro y escondido del Creador y Formador, que es madre y padre de todo.

Esto lo trasladamos en el tiempo de la cristiandad porque, aunque tenemos libro antiguo y original de estas cosas, ya no se entiende.

Habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra, se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas. Todo puesto en orden quedó cuadrado y repartido en cuatro partes como si con una cuerda se hubiera todo medido, formando cuatro esquinas y cuatro lados.

Todo esto se perfeccionó y acabó por el Creador y Formador de todo, que es Madre y Padre de la Vida y de la creación, y que comunica la respiración y el movimiento y el que nos concede la paz. El es la Claridad de sus hijos y tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y el mar.



Antes de la creación no había
hombres, ni animales, pájaros,
pescados, cangrejos, árboles,
piedras, hoyos, barrancos,
paja ni bejucos y no se
manifestaba la faz de la tierra;
el mar estaba suspenso y en el
cielo no había cosa alguna que
hiciera ruido. No había cosa
en orden, cosa que tuviera ser,
si no es el mar y el agua que
estaba en calma y así todo
estaba en silencio y oscuridad
como
Noche

Solamente estaba el Señor y Creador, K'ucumatz, Madre y Padre de todo lo que hay en el agua, llamado también Corazón del Cielo porque está en él y en él reside. Vino su palabra acompañada



de Tepew, confirmando, consultando y teniendo consejo entre sí en medio de aquella oscuridad, se crearon todas las criaturas.

Se manifestó la creación de los árboles y de la vida y de todo lo demás que se creó por el Corazón del cielo, llamado Jurakán.

La primera manifestación de Jurakán se llamaba Caculjá Jurakán, El rayo de una pierna. La segunda manifestación de Jurakán se llamaba Chips



Caculjá, El más pequeño de los rayos. Y la tercera manifestación se llamaba Raxá Caculjá, Rayo muy hermoso.

Y así son tres el Corazón del Cielo.



Primero fue creada la tierra, los montes y los llanos; dividiéndose los caminos del agua y salieron muchos arroyos por entre los cerros y en algunas señaladas

partes, se detuvieron y rebalsaron las aguas y de este modo aparecieron las altas montañas.

Después de esto dispusieron crear a los animales, guardas de los montes: al venado, al pájaro, al puma, al jaguar, a la culebra, a la víbora y al cantil. Y se les fueron repartiendo sus casas y habitaciones.





- “**T**ú, venado”, dijeron, “habitarás y dormirás en las barrancas y en los caminos del agua, andarás entre la paja y las yerbas; y en el monte te multiplicarás; andarás y te pararás en cuatro pies”.



Ya los pájaros les fue dicho:

- “Ustedes pájaros, estarán y habitarán sobre los árboles y bejucos, allí tendrán casa y habitación y allí se multiplicarán; se sacudirán y espulgarán sobre las ramas de los árboles”.

Y tomando cada uno su habitación y morada conforme les había repartido el Creador, habitaron Ulew, la Tierra.

Y habiendo creado todos los pájaros y animales, les dijo el Creador:

-“Hablarán y gritarán según su especie y

diferencia; dirán y alabarán nuestro nombre; dirán que somos sus Madres y Padres, pues los somos. ¡Hablen, invóquenlos y saludenlos!”



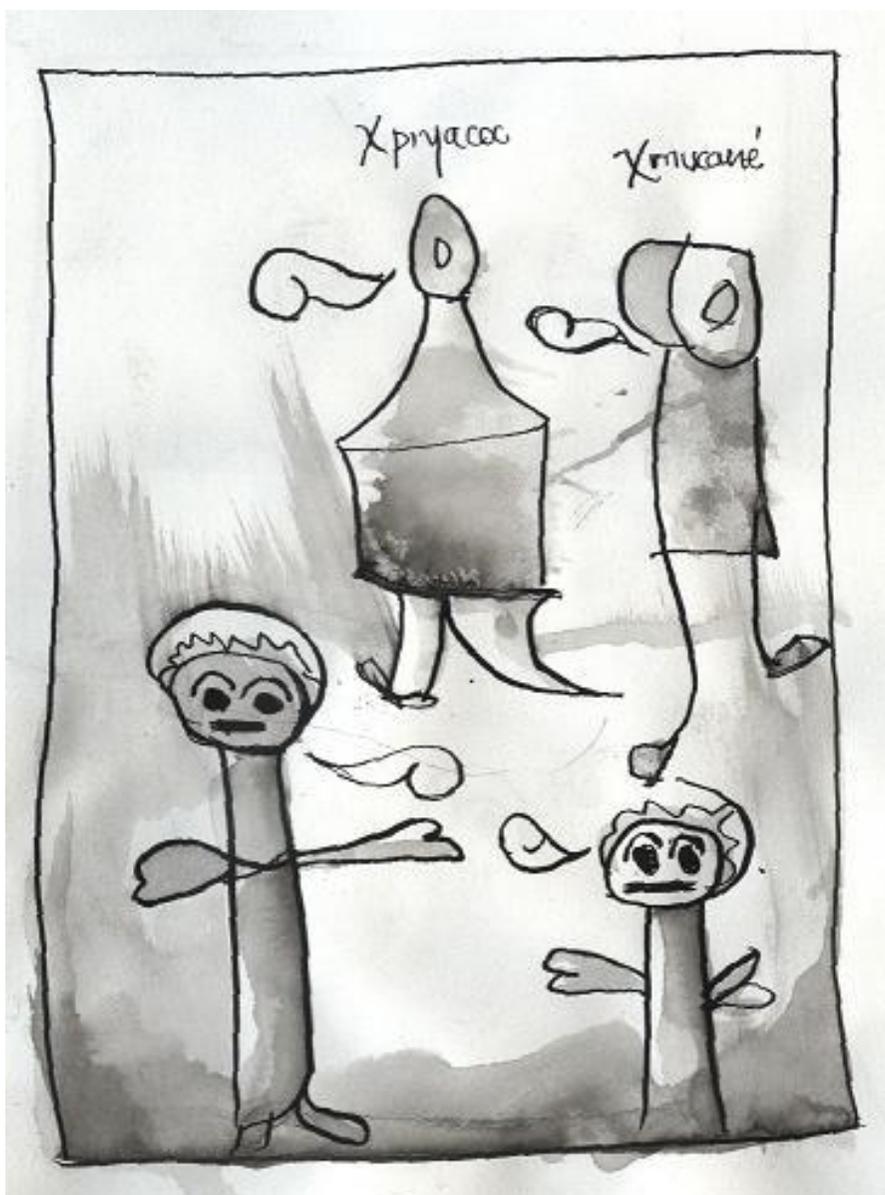
Pero aunque les fue mandado esto no pudieron hablar como los hombres sino que chillaron, cacarearon y gritaron.

Probaron a juntar las palabras y
saludar al



Creador, pero no pudieron; por lo que
fueron ultrajados y desechadas sus
carnes, y de esa suerte son comidos y
muertos todos los animales que hay aquí
sobre la tierra.

Y viendo esto los dos Creadores, lo deshicieron y consultaron a los viejos adivinos Xpiyacoc e Xmucané, abuelos del sol y de la Luna, cómo había de hacerse el hombre.



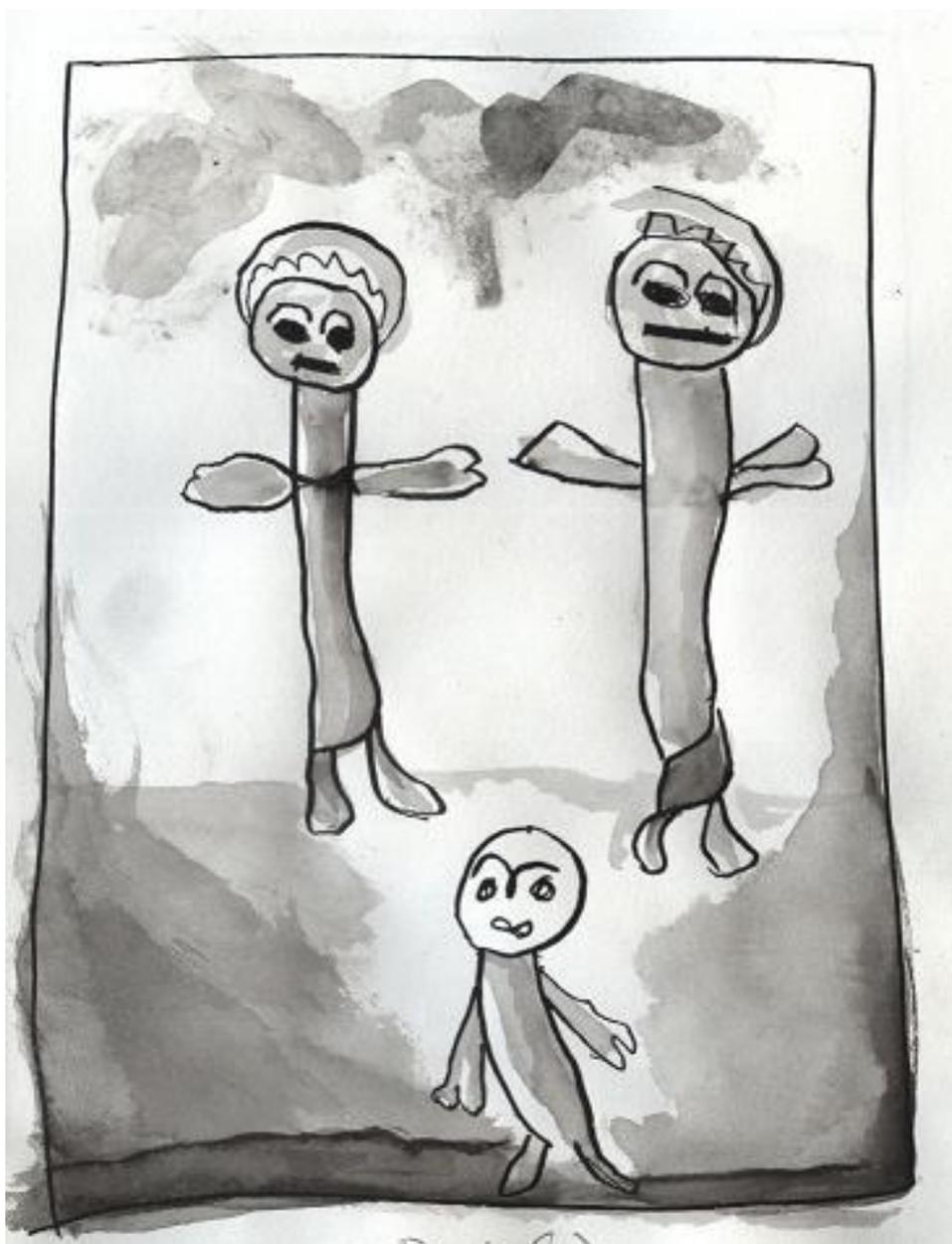
Los adivinos echaron sus suertes con maíz y granos de Tzité, el frijol rojo del pito, y dijeron:



- “¡Ea, Sol! ¡Ea, Luna! Júntense y declaren si sería conveniente que el Creador forme al hombre de madera y si es éste el que ha de ser sustentado después de ser formado. ¡Ea, habla Maíz!

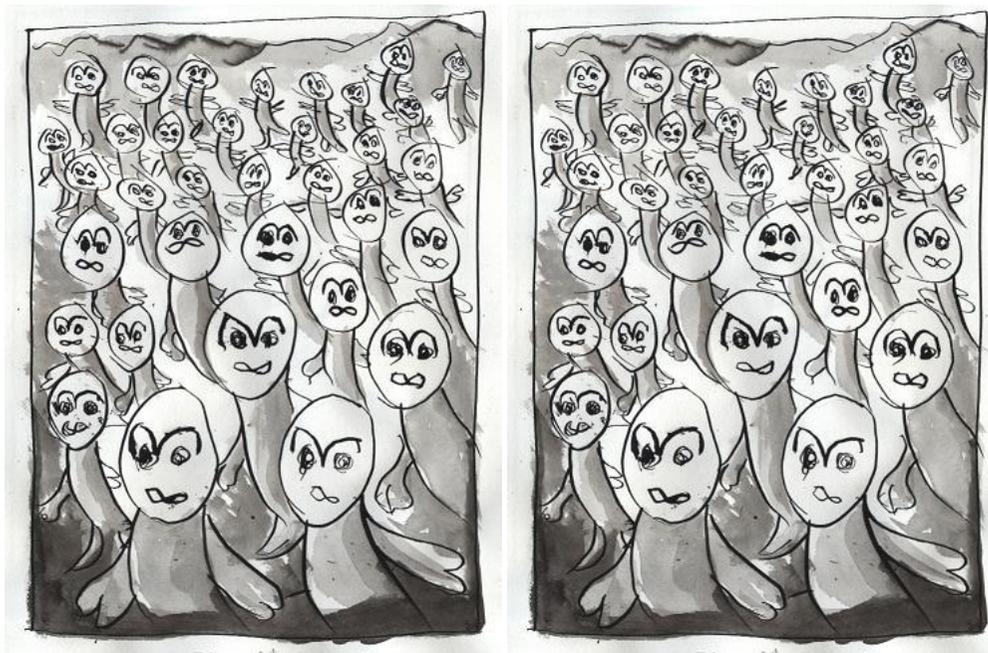
¡Ea, habla tú Tzité; tú Sol; tú, Formadura! ¡Ea, Maíz! ¡Ea, Tzité!”
Y respondiendo el maíz y el tzité dijeron la verdad de este modo:

- “Hacerlo así, que así estará bien y hablará la madera en labrando al hombre de ella.”



Al punto fue hecha la imagen del hombre. De tzité fue hecha la carne el hombre; de la mujer, zibaque fue su carne.

Se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas, pero salieron tontos, sin corazón ni entendimiento. Anduvieron sobre la tierra sin acordarse del Corazón del Cielo.



No tenían agilidad en los pies y las manos estaban sin sangre ni humedad, tenían secas y pálidas sus mejillas, los pies amarillos y macilenta su carne. Multiplicándose los hombres de madera llegaron a ser muchos.

Entonces el Corazón del Cielo castigó al hombre de madera.

Cayó una gran cantidad de resina de allá del cielo que los acabó y consumió. Cayó una lluvia oscura, lluvia de día, lluvia de noche, sobre la cabeza del hombre de madera.

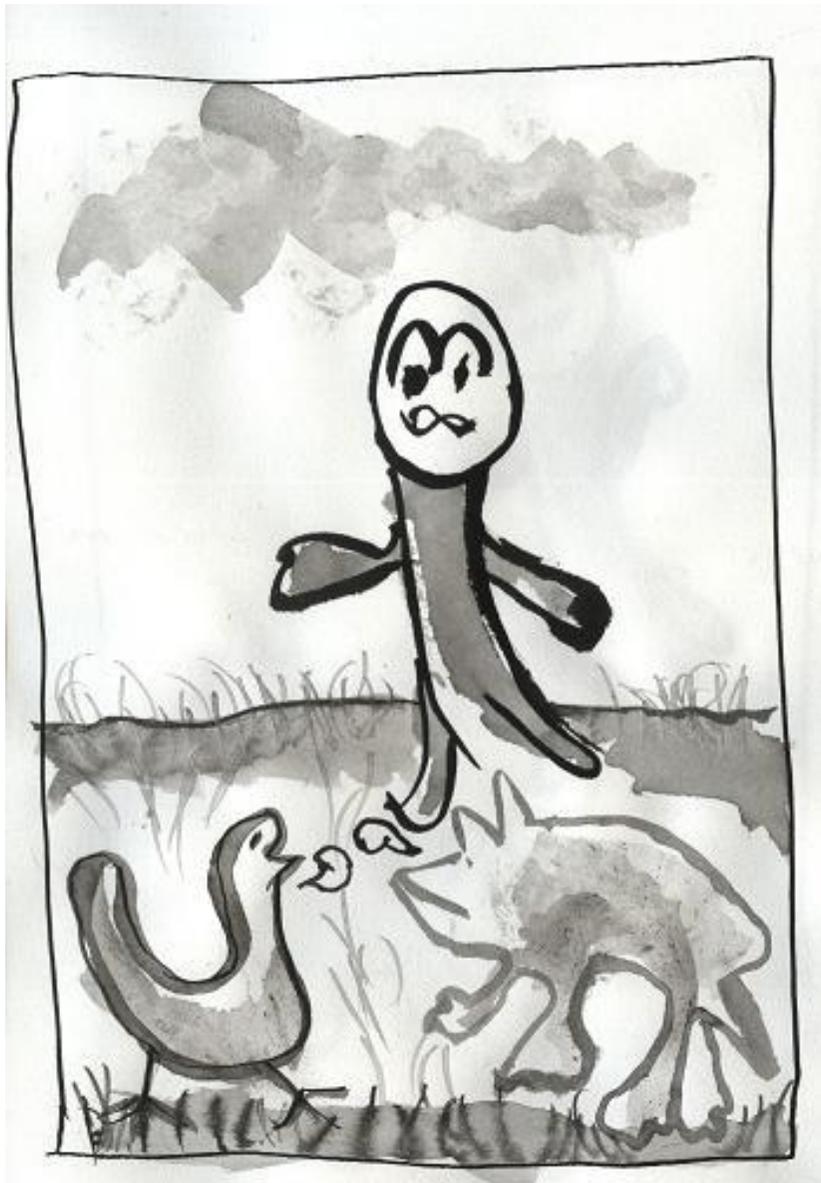




Vino el pájaro
Cotcowach y les
sacó los ojos;
otro que se
llamaba
Camalotz les
cortó la cabeza;
el animal
llamado
Cotzbalam les
comió las carnes

y el llamado Tucumbalam les quebrantó
los huesos y los nervios y los hizo
harina.

Todo esto fue castigo y pena de haberse
olvidado de sus Madres y Padres.
Y vinieron todo género de animales,
palos y piedras, los empezaron a golpear
y al hablar las piedras de moler,
comales, platos, cajetes, ollas, perros y
tinajas, los maltrataban y denigraban.



Les decían los perros y las gallinas:

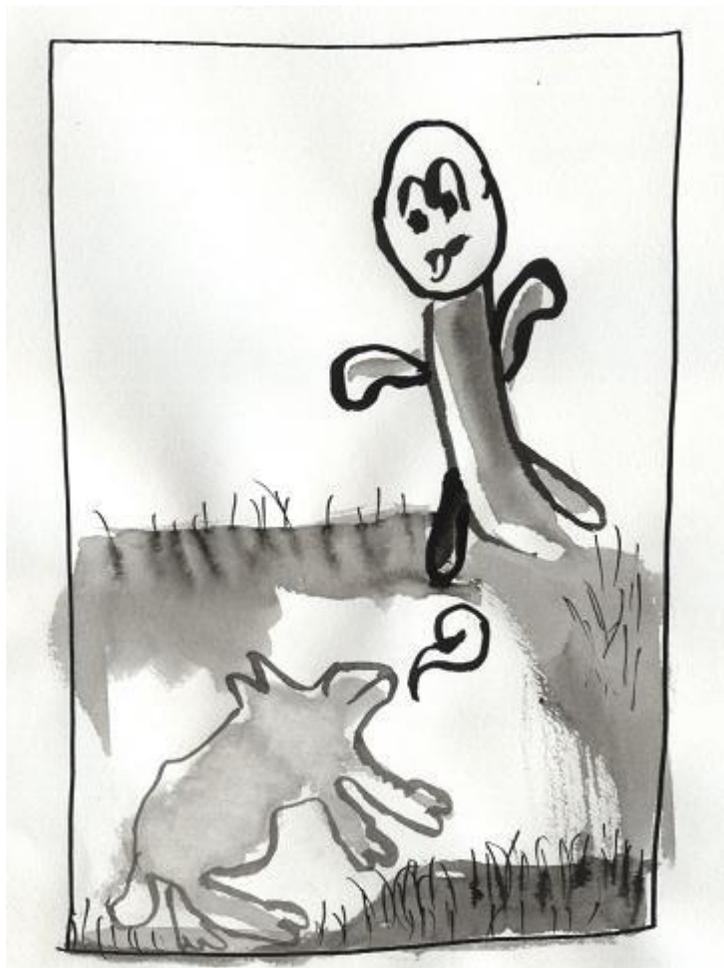
-“Muy mal nos tratan, nos muerden y comen, y así mismo los morderemos ahora.”



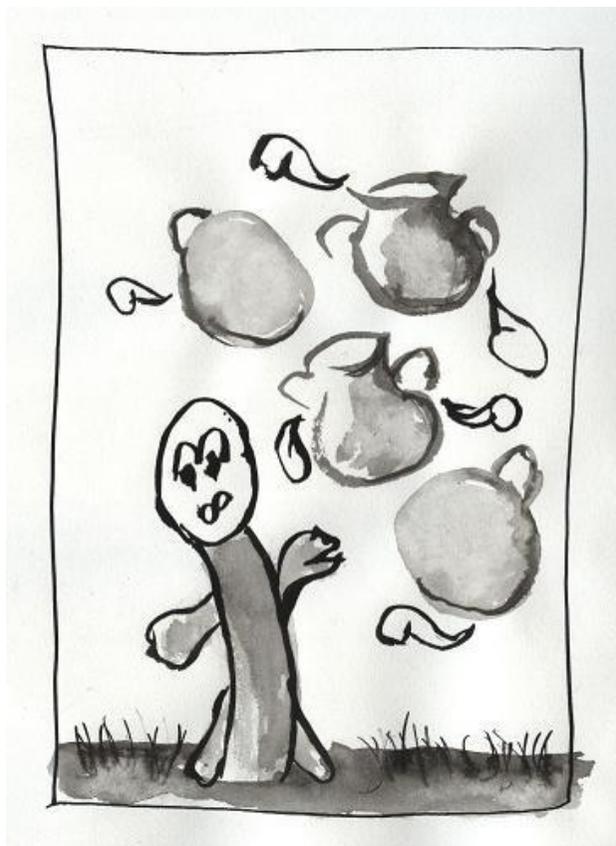
Las piedras de moler les decían:

- “Mucho nos atormentan, y toda la mañana y toda la tarde no nos dejan descansar haciéndonos chillar *jolí, jolí, juquí, juquí*, cuando muelen el maíz sobre nuestras caras; ahora probarán nuestras fuerzas, moleremos sus carnes y haremos harinas sus cuerpos.”

Y los perros hablaban y les decían:
-“¿Por qué no nos dan nuestra comida y sólo mirábamos cuando comen?” Nos arrojan y siempre estaba prevenido un palo para nosotros. Nos tratan de este modo porque no hablábamos. ¿Por qué no miran por nosotros? Ahora probarán nuestros dientes que tenemos en la boca y los comeremos.”



Los comales y las ollas les hablaron de esta forma:-“Dolor y pena nos dieron. Nos queman nuestras bocas y rostros, siempre los teníamos tiznados y siempre puestos al fuego, nos queman y abrasan y así ahora los quemaremos a ustedes.”Y los tenamastes o piedras en que se ponen las ollas al fuego les decían:-“Siempre nos tuvieron al fuego causándonos gran dolor; ahora les quebraremos la cabeza”.





Los
hombres
de madera
trataron de
salvarse de
la
inundación

•
Con esto
andaban
los
hombres
fuera de sí
y sin

sentido y andaban corriendo,
desatinados. Quisieron subir sobre las
casas, pero se les hundían y se venían
abajo. Queriendo subir sobre los árboles
los arrojaban de sí, y queriendo
guarecerse en las cavernas y hoyos, se
les cerraban.

Y así fueron destruidos todos estos hombres quedando sólo las señales de ellos, los micos, que andan ahora por los montes.



Por eso es que Coy, el Mico se parece al hombre. (...)



Esta es una adaptación del Popol Vuh de la editorial Porrúa
Una versión de Albertina Saravia. México 1995.
Adaptación e imágenes Edith colectivo “Apoyando al que Enseña”.
México 2004